

los gobiernos federal y provinciales se han reunido con representantes de la industria y del comercio y diversos gremios. Últimamente hemos celebrado una conferencia importante y promisorio con la participación de los primeros ministros provinciales y la mía propia. Los resultados de esta colaboración hicieron nacer en nosotros la idea común de que todos los gobiernos deben compartir la responsabilidad de ayudar a resolver nuestras dificultades económicas.

Dada la naturaleza humanitaria de gran parte del aumento de los gastos gubernamentales, creo que la reacción crítica ante este aumento puede llegar a ser excesiva. Pero admito el hecho de que fuimos excesivamente lejos y demasiado rápidamente. Sin embargo, en los últimos tres años hemos demostrado nuestra determinación de restringir la expansión gubernamental. Estamos embarcados actualmente en un replanteo muy amplio de nuestras políticas, tanto las que integran el marco económico de la nación como las relativas a sectores específicos de la actividad económica. Hemos contraído el compromiso de restringir aún más los gastos gubernamentales, reducir las intrusiones burocráticas y buscar métodos nuevos y perfeccionados para satisfacer las necesidades colectivas.

También nos hemos trazado una serie de objetivos económicos a plazo medio que orienten nuestras acciones y sirvan de puntos de control en el camino hacia la recuperación. Estos objetivos reflejan el compromiso contraído para lograr un crecimiento económico firme, con la consiguiente reducción del desempleo y de la inflación. Posiblemente estemos tan bien situados como cualquier otro país industrializado para satisfacer, dentro de nuestros propios medios, las necesidades energéticas futuras de nuestra nación. La serie de proyectos energéticos principales trazados para el futuro de Canadá constituirá el impulso fundamental para incrementar las actividades.

Somos un país rico: en recursos minerales, bosques, agrícolas y acuáticos; mares circundantes; vastas tierras sin explotar; la industria forjada; una nueva tecnología; y, sobre todo, en nuestra población que, habiendo luchado por la existencia misma y prosperidad de Canadá, ha demostrado su voluntad y capacidad de superar los obstáculos

los que nos cerraban el paso.

### El problema de la unidad

Y sin embargo, como canadienses, sigue confrontándonos un reto particularmente difícil. No cabe duda de que nuestras perspectivas económicas se ven oscurecidas por la actual incertidumbre sobre la futura unidad de nuestro país. Estamos comprometidos en un diálogo, a menudo confuso, otras veces estridente. Pero, a través de este diálogo, estamos buscando abierta y honestamente nuevas respuestas.

Este diálogo me parece sano, en el sentido de que se trata de un proceso madurador. Los canadienses son un pueblo consciente: consciente de las virtudes de la diversidad lingüística y cultural dentro del marco de nuestra federación; consciente del reto que representa formar con diversas regiones interdependientes un país fuerte y unido.

La realidad de este reto ha hecho surgir en todos los canadienses la conciencia de la idea de patria. En los últimos 18 meses, el pueblo de Quebec se ha visto forzado a abrir sus ojos a las consecuencias negativas que traería aparejadas la separación de Canadá y, por cierto, esta perspectiva no es de su agrado.

Por su lado, el resto de Canadá se ha visto forzado a contemplar lo que sería Canadá sin Quebec y rechazan la perspectiva con igual energía.

Todos los canadienses se están dando cuenta cada vez más de que constituiríamos, sin lugar a dudas, una sociedad imprudentemente autodestructiva si permitiésemos que nuestro país fuese desgarrado por nuestra incapacidad de imaginar una solución generosa al problema, es decir de constituir un estado federal compuesto de diferentes regiones y fundado sobre el reconocimiento de dos lenguas.

Abrirnos mutuamente los unos a los otros, tanto mental como afectivamente, sería crear, a mi juicio, una nueva voluntad de afianzar los cambios que he de proponer próximamente a los canadienses, cambios que incrementarán o realzarán la capacidad de todos los canadienses de alcanzar la plenitud política, cultural y económica en el marco de una Confederación renovada.

Estoy seguro de que los canadienses de todas las regiones del país reafirmarán su fe en Canadá y reiterarán su compromiso de